

9/10

HISTORIA

DE LA

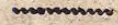
REVOLUCION FRANCESA.



LIBRO III.

DEL 10 DE AGOSTO DE 1792, HASTA EL 27 DE JULIO DE 1794.

(9 DEL TERMIDOR AÑO II.)



CAPITULO PRIMERO.

§ I. Ayuntamiento usurpador. — Prisiones. — Luis XVI en el Temple. — Progresos de los ejércitos aliados. — Mortandad de setiembre. — Debilidad de la asamblea.

SEGUN hemos dicho en el libro precedente, la asamblea nombró entre los girondinos el consejo ejecutivo, y le entregó el gobierno de la Francia; pero

II.

1

Handwritten notes and a decorative flourish at the top of the left page.



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA DEL ESTADO DE NUEVO LEON

colocando entre ellos á Danton por complacer á los que dominaban las sociedades secretas, destruyó su obra, y neutralizó el influjo de sus partidarios. Además esta asamblea, antes tan poderosa contra el monarca, se encontraba en el momento sin fuerza alguna al frente del ayuntamiento; autoridad nueva, que sostenía la exaltación de la opinión pública, aunque podía sin embargo aventurar la lucha contra los demagogos dominantes; pero no se atrevió, y quiso antes someterse cobardemente al vergonzoso yugo que se le imponía. Cuando el ayuntamiento vino á reclamar personalmente la continuación en sus poderes usurpados, en lugar de convertirle, aunque fuese con peligro de la vida, débil y temerosa sancionó el rei-

nado de las representaciones de la anarquía.

Este formidable ayuntamiento ejercía con terror el poder que los legisladores de la Francia no se atrevieron á disputarle. Hizo cerrar las barreras de París, y se hicieron visitas domiciliarias, á pretexto de asegurarse de las armas que se hallasen en poder de los ciudadanos; pero, en realidad, su único objeto era apoderarse de los que eran adictos al antiguo régimen. Llenas las prisiones, convirtieron en cárceles casi todos los edificios públicos, y dieron libertad á los presos por deudas á fin de asegurar á los sospechosos. Al mismo tiempo se suspendió el ejercicio de los tribunales criminales, para anunciar que la ley no decidiría ya de la suerte de los encarcelados.

Cualquier pretexto bastó para que los nuevos tiranos amontonasen en las prisiones individuos de todas clases, la mayor parte inocentes. Ser noble ó eclesiástico; haber servido en la guardia real, en casa de los príncipes, y haber tenido relaciones de amistad con los gefes del partido constitucional, eran crímenes capitales. El pueblo, en un estado pasivo, obedecía, y la asamblea no se atrevió á marcar sus últimos momentos batiéndose contra los decemvros.

Luis XVI, en lugar de ser conducido á Luxemburgo, fue arrestado en el Temple con toda su familia. El ayuntamiento de Paris fue encargado de guardarle, y usó de su poder, con tanta brutalidad como le permitian estas funciones, sobre el monarca. Los

individuos de ayuntamiento adornaban sin cesar sus relaciones con invectivas contra los ilustres presos, y con escandalosas mentiras acerca de su conducta y circunstancias particulares, que el mas abominable espionaje recogia para disfrazarlas á su antojo, y aumentar el poder de los demagogos.

Marat y Robespierre tenían el mayor influjo sobre la asamblea general del ayuntamiento, y atropellaban todos los límites con su estupidez y sanguinaria exaltacion; y esta fundaba el poder que dividian con Danton mas terrible aun. Su energía, sus talentos, y la vehemencia de sus discursos que, aunque en términos triviales, llegaban algunas veces á ser elocuentes: la parte que tuvo en el 10 de agosto, y la

importancia que le daban las funciones de ministro de justicia, ponian á su disposicion un inmenso poder del que se aprovechaba para dirigir el consejo ejecutivo, y dar equilibrio en el ayuntamiento á la popularidad de Robespierre y Marat; empleaba alternativamente la intriga y el rigor, para poner en ejecucion sus designios, y venia por este medio á ser un dictador; la verdadera fuerza estaba en sus manos; por una parte tenia la autoridad legal como ministro, y por otra tenia á su disposicion las masas insurreccionales, que el ayuntamiento hacia mover á su antojo. Quería emplear su poder en libertar á la Francia del yugo de los extrangeros, y fundar la república; pero amaba tanto los deleites, el lujo y vicios los mas ver-

gonzosos, que no podia prescindir de la ambicion al dinero, en tal cantidad que hiciese su fortuna. Estas miras personales, sus máximas maquiavélicas y el convencimiento de que, en política, un crimen afortunado es una virtud, hicieron imposible su reunion con el partido de la gironda, y causó acaso su pérdida comun. Este famoso gefe tenia grandes calidades; sabia mover masas, y calcular el resultado de sus movimientos; queria de buena fe establecer en Francia un gobierno sabio sobre bases sólidas, y que fuese duradero; pero veia la urgente necesidad de destruir todo cuanto existia, y se lisonjeaba de hallar la energía necesaria para el efecto en los mas abominables atentados. Despues de haber apurado estos crueles recr-

sos quiso adherir á principios de moderacion , y ofreció la paz á sus antiguos enemigos ; pero en lugar de aprovecharse de la fuerza del terrible atleta , los girondinos intentaron derribarle ; y forzado á defenderse , los aterró y manchó la victoria con su sangre. Desde el 10 de agosto obtuvo Danton , del consejo , el derecho de nombrar la mayor parte de los empleados , é igualmente hizo con el ayuntamiento. Reunió en su poder considerables fondos, destinados para gastos secretos <sup>del</sup> poder ejecutivo ; los distribuyó á sus confidentes, asalarió diaristas que atacasen y calumniasen todo , infundiesen en todas las clases el terror : disparó á Marat contra los ministros girondinos ; contrapuso el ayuntamiento á la asamblea, los jaco-

binos al ayuntamiento , y consolidó su poder con estas discordias.

Entre tanto , la noticia de la revolucion del 10 de agosto hizo diferente impresion en los gefes del ejército. Kellermann, Valence y Dumouriez se declararon por el nuevo orden de cosas , y Luckner, despues de haber titubeado, siguió su ejemplo. Lafayette al contrario , hacia prestar, en su campo , juramento de fidelidad á la constitucion , al rey y á la ley ; pero abandonado por sus soldados se vió forzado á huir con su estado mayor al extranjero , que, despreciando los deberes sagrados de la hospitalidad , le apresó con el mayor rigor. Broglie y Desaix imitaron á Lafayette , y detenidos por sus soldados, fueron arrojados en una prision. El primero no

salió de ella sino para el cadalso, y destinos mas altos estaban reservados al segundo. Esta perplexidad de los generales franceses, unida á la desorganizacion de que fue causa, abandonó nuestras fronteras que fueron invadidas por los aliados y una columna prusiana llegó hasta Longwy, amenazando tambien á Verdun.

1.º de  
Setiembre.

La noticia de este acontecimiento consternó á Paris; pero colmó de alegría al ayuntamiento, que vió en él un motivo de organizar el terror, que debía extender su dominacion, y Danton, segun mil testimonios que lo acreditan, se unió á el; pero el vil Marat, el hipócrita Robespierre, Tallien, Billaud-Varennes se unieron entónces por un pacto sanguiinario, y empezaron con horrorosas

mortandades su horrible reinado.

Danton se presentó á la asamblea el 1.º de setiembre; y despues de haber hablado de la invasion contra la Francia, y las grandes medidas tomadas por el ayuntamiento para obligar los Parisienses á correr á las fronteras, añadió: « Sonará el cañon, pero no sera el de alarma; sera el paso de carga sobre nuestros enemigos. Para aterrarlos y vencerlos ¿ que es lo que se necesita? Valor, mas valor, y siempre valor. »

Efectivamente todo el dia siguiente se tocaron las campanas á rebato, se batió la generala, y sonó el cañon. Una proclama del ayuntamiento hizo saber á los Parisienses la toma de Longwy por los Prusianos; hizo presentir la de Verdun; llamó todos los

2.º de  
Setiembre.

ciudadanos á las armas , y fijó , por punto general de reunion , el Campo de Marte , adonde concurrieron todos , á excepcion de los bandidos.

El ayuntamiento estaba en permanencia. Redoblando su valor en este dia terrible , disparó mandamientos de prision contra los legisladores , y contra el mismo ministro Roland. Danton que trataba aun de ir mas adelante , hizo pedazos el mandamiento dirigido contra Roland , y no se dió curso á los demas ; únicamente un tropel de asesinos atacó el ministerio del interior , y llenó de injurias al ministro , que se hallaba ausente ; comisionados de ayuntamiento visitaron la habitacion de Brissot , y le dejaron leer mandamientos dados contra él y otros muchos de sus colegas.

Al ruido del cañon , la generala y las campanas , un tropel de bandidos corrieron á las prisiones de Paris que hicieron abrir por fuerza , y degollaron á los alcaides que se resistieron ; pidieron la lista de los presos , los hicieron traer á su presencia , los trasladaron á un especie de tribunal de los mas innobles malvados , y los sacrificaron. El infame Maillard , orador el 3 de octubre en la Abadía , presidia en las ejecuciones. Sentados con sus criminales cómplices al rededor de una mesa ensangrentada , todos medioborrachos , bebiendo y cantando en medio de las mas asquerosas escenas , hacian traer los desgraciados presos , les interrogaban con toda grosería , y esperaban su respuesta con una indiferencia feroz ; recogian entónces los votos ,

que siempre eran por la muerte, y el presidente pronunciaba la sentencia, pero disfrazándola cobardemente por miedo á los últimos esfuerzos de la desesperacion. La señal, para unos, era: «que se de libertad al acusado;» en la cárcel, se mandaba el asesinato, diciendo: «que le lleven á la Abadía;» y en la Abadía los verdugos se servian de la misma fórmula: «que le lleven á la cárcel»..... Las calles estaban llenas de sangre, y la mayor parte de los edificios públicos que servian de cárceles, eran testigos de las mismas escenas de horror. Muchos miles de personas perecieron, y entre ellas se contaban viejos, mugeres y niños; los mas interesantes y mas ilustres proscriptos cayeron á un tiempo. De este modo murieron el antiguo ministro Montmorin,

Backmann, coronel mayor suizo, defensor de Luis XVI, la princesa jóven Lamballe, cuyo cuerpo fue abandonado á los mas infames ultrages, y la cabeza fue pascada en una pica hasta las ventanas de la reina, su amiga. Estos horrores, dignos de los Canibales, duraron cuatro dias enteros en un pais civilizado y en medio de su capital habitada por seiscientas mil almas, que temblaron á la presencia de doscientos facinorosos borrachos asalariados por criminales mas feroces que ellos, acaso extrangeros. Las autoridades no tuvieron fuerza ó voluntad para reprimir estas atrocidades. Solos, Petion y Manuel corrieron á las prisiones; pero el consejo del ayuntamiento, con quien no tenian ya influencia les negó los medios de obrar con eficacia.



Los ministros no tenían el derecho de reclamar la fuerza pública, para contener estos desastres. El comandante de la guardia nacional de Paris (Santerre) sometido enteramente al ayuntamiento, no quiso batir á los asesinos, y este comandante general, cuyo crimen era público, fue mantenido en su destino. El ayuntamiento exterminador del 10 de agosto aprobó, con toda formalidad, estas muertes, y convidó á todos los ayuntamientos de Francia á que le imitasen. Billaud-Varennes, substituto del procurador de este odioso ayuntamiento, fue á las cárceles, se familiarizó y fraternizó con los asesinos, los trató de respetables ciudadanos, y les pagó el precio de la sangre que acababan de derramar.

Separemos nuestra vista de tan hor-

rorosas escenas; lloremos la debilidad de una asamblea cuyos legisladores han visto lo que pasó y se sucedió por espacio de cuatro dias, sin que hayan tenido valor para ensayar una tentativa, que pudiese poner fin á tales maldades, ni pronunciar una sola palabra relativa á tan horrorosos y funestos acontecimientos. Es preciso que compadezcamos á aquella numerosa parte de sus miembros, que tantas veces ha probado sus talentos y virtudes. En tan terribles circunstancias, ¿como es posible calcular su efecto sin verdadera fuerza, sin poder legal, ó usurpado, en el estado de transicion de una autoridad que se hallaba en el timon de los negocios, sin otro recurso que el de esperar un sucesor? La anarquía lo habia atacado todo, ¿que

derechos por consiguiente no hubieran sido desconocidos, y que deberes era posible cumplir?

En medio de las calamidades de estos dias para siempre vergonzosos á la Francia, se encuentran á lo menos, algunas escenas que consuelan el alma entristecida con tanto luto; hubo hijas que manifestaron su noble afecto exponiendo su vida por salvar la de sus padres. La jóven Sombreuil y la Cazotte ofrecen á la humanidad una compensacion, que debe causar espanto, á los excesos de un Maillard ó de un Billaud. El virtuoso Roland tan valiente contra la iniquidad popular y la debilidad legislativa como lo habia sido contra el poder real, se atrevió á levantar con energía su voz para denunciar tantos excesos; y ademas tenemos lugar de hacer una

reflexion, que debe salvar á la Francia del oprobio de semejantes maldades. El tiempo ha justificado suficientemente, que Marat, Maillard, y Billaud que cometieron los asesinatos, eran instrumentos asalariados por los extranjeros, y que otros, por ejemplo, Tallien y Robespierre, obraban por un principio usurpador, ó con la mira de conseguir una dictadura personal, bajo este supuesto no debe atribuirse á la Francia, ni á la libertad, crímenes que cometieron la coalicion europea, y la tiranía.

§ II. Mortandad de los presos de Orleans. — Primera victoria de los Franceses. — Fin de las sesiones de la asamblea legislativa.

La asamblea habia mandado que los presos de Orleans fuesen trasladados á Paris, para comparecer ante el alto tribunal de la nacion; el ministro